DIARIO BALEAR.

JUÉVES 16 DE AGOSTO DE 1832.

San Roque y san Jacinto confesores.

Sale el sol á las 5 y 12 minutos: pónese á las 6 y 48.

ECONOMIA INDUSTRIAL.

Mendicidad.

La mendicidad es una idea general: nació desde que nació la propiedad particular; desde que los unos tuvieron mucho, y los otros nada; y la tierra ocupada y dividida, y repartida bajo la proteccion de las leyes, vió el mundo dos grandes clases: *propietarios* y *proletarios*; ricos, y pobres.

La cooperacion libre, desmedida y sin límites de una civilizacion refinada, de los adelantamientos de las ciencias de aplicacion; de los progresos de la industria; de la delicadeza y lujo; y el desarrollo y estension indefinida de las necesidades sensuales, que produce la vanidad y sostiene una gran fortuna, desenvolvió luego el germen de esta dolencia social.

Mientras que los pueblos mas cultos, mas ricos y mas comerciantes é industriosos de la Europa, nos presentan el triste y desapacible cuadro de la miseria, no vemos ni un mendígo en los pueblos salvages ó nómades, en los pueblos pobres.—Schonen no tuvo un mendigo, mientras que no se conoció la opulencia: cuando los pescadores de arenques, vistieron de escarlata y de paño fino, entónces fué cuando otros se cubrieron de andrajos.

La piedad, la beneficencia, estas virtudes que tanto honran á la especie humana, no son plantas desconocidas en la tierra: todos los pueblos, mas ó menos, las han practicado; pero nunca han podido estirpar el mal: sus síntomas se han hecho menos graves: han perdido algun tiempo su fuerza; pero la enfermedad ha quedado en pie, porque no ha sabido llevarse la segur á la raiz para cortarla. ¿A

quién, pues, está reservada la estirpacion de este mal? ¿Quién disipó la lepra de los antiguos tiempos? El legislador, que es el único que puede sondear el mal, y curarlo lentamente.

Se le ha dado mas parte de la que tiene y debe tener la caridad pública, á la de los particulares, que generosamente han acudido al remedio de las necesidades del pobre.—Se ha cerrado los ojos para no ver su asqueroso semblante; y cuando no hemos podido cerrarlos, porque sus clamores nos taladraban nuestros duros oidos, hemos hecho de la mendicidad una profesion mecánica, para cuya subsistencia juzgamos imposible el remedio.—"Tan dificil es, dice una pluma estrangera, precaver las aberraciones de la especie humana en el movimiento progresivo, que la arrastra, y del cual nunca acaso conoceremos sus leyes."

La mendicidad es indudablemente una de estas aberraciones; y aunque haya sentado, como una verdad fundada en principios, justificada por la observacion de todos los siglos y paises, que es infinitamente mayor en los pueblos mas cultos, mas industriosos y ricos; no por eso se deberá deducir, que es un efecto necesario de la civilizacion y de la ciencia: es un abuso deplorable que la acompaña.

Pudiéraseme, acaso, citar un pais pobre y lleno de mendigos; pero ¿no pudieran favorecer esta mendicidad otras causas secundarias? y entónces ¿no apoyarian mi observacion, en vez de debilitarla?

"En un pais que prospera, dice un economista, las necesidades facticias, y aun las de lujo se aumentan con la poblacion; y como que por una parte, las instrucciones administrativas no se mejoran proporcionalmente á cada paso que se dá hácia la perfeccion, á cada semblante nuevo, que la sociedad presenta; y de otra, las pasiones humanas, usando y abusando de estos recursos, cambian incesantemente las situaciones individuales, elevando á unos, y abatiendo á otros, lanzándolas á todas, y empujándolas hácia adelante, sin regla y sin freno, se vé una gran porcion de pueblos reducidos á pedir á otros lo que no tienen, ni se pueden procurar, y necesitan, ya sea que la pereza y la imprevision los haya dejado atras, ya que algunos contratiempos funestos, hayan hecho inútiles sus esfuerzos, y apurado sus medios de ecsistencia."

La caridad, esta hija del cielo, interviene, y alarga la mano para ausiliar al desgraciado; pero ¿es bastante su accion? El ejemplo es contagioso y á todos habla. Los unos no se cansan de dar; y los otros teniendo á quien pedir, sacrifican muy frecuentemente la vergüenza y la humillacion, á su pureza, y hacen de su desnudez, real ó aparente, un oficio que engaña á la caridad pública, y la convierte en

un medio de sostener la holgazanería y el vicio: abuso, tanto mas dificil de estirpar, cuanto es mas voluntario y agradable."

Sin embargo, no seré yo tan injusto, que comprenda en una sola clase todos los que puedan necesitar de los socorros de la piedad para vivir. — Si los comprendiese en distintas categorías, encontraria en la de niños, los huérfanos, los que por su edad, no son aun capaces de ningun trabajo; y los que tienen padres de muchos mas hijos, á quienes no pueden dar mas que la desnudez y la miseria; entre las personas capaces ya de trabajo, las que no lo encuentran, ya por efecto de ciertas circunstancias políticas, y aun económicas, y ya tambien de enfermedades, de que no han convalecido; y las que prefieren mendigar, aunque tengan salud y fuerzas para el trabajo.—Finalmente, entre las personas de edad avanzada, ó achacosas, las que pueden todavía trabajar, sin tener oficio determinado; las que aunque lo tengan, no pueden proporcionarse con él, los medios necesarios de ecsistencia, ya por sus años, ya por sus sus dolencias; y las que no pueden dedicarse á ningun trabajo.

No debo comprender en estas categorías, ni los niños abandonados de pocos años, ni los enfermos, porque las inclusas para aquellos, y los hospitales para estos, deben ser dos objetos de la civilizacion de nuestro siglo; y por consiguiente ninguna relacion tienen con los medios que la prudencia y el buen juicio deben adoptar para ra socorrer á los mendigos.

"Y, ¿no está bastante recargado, nos dice una pluma filantrópica, el triste cuadro de las enfermedades sociales? y cuando lo miramos despacio; ¿no nos aflige un sentimiento profundo de melancolía, al ver tantos infelices, que son una gran parte del linage humano; y no nos mueve á indagar los medios mas adecuados, sino de socorrerlos, como merecen, por lo menos de socorrerlos y de salvarlos del sepulcro?"

(Se concluirá.)

AVISOS PARTICULARES DE PALMA.

Orden de la plaza del 15 para el 16 de agosto.

Gefe de dia el teniente coronel D. Miguel Servilla, primer comandante del regimiento infantería de Soria. — Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Juan Socies.

En la librería de Guasp calle de Morey, hay de venta el libro siguiente.

—*Zuma ó el descrubrimiento de la quina,* novela histórica escrita en idioma frances por la señora condesa de Genlis, y traducida al castellano por Don Manuel Andres Igual.—Dar una idea del asunto que forma la presente novela, sería quitarle gran parte de la ilusion, que tan constante se mantiene hasta el fin; y por lo tanto nos limitarémos á decir que es una de las producciones de la condesa Genlis mas recientes, y que ocupa uno de los lugares mas distinguidos en la opinion de los conocedores. El traductor se ha esmerado en conservar las bellezas del original, haciéndole hablar un lenguage puro y elegante, sin ser estudiado en demasía. La naturaleza y la sensibilidad deben formar el fondo de las buenas novelas; y la naturalidad de la espresion su colorido. El público decidirá del acierto. Van unidas á esta novela otras cuatro que forman dos tomitos, y cuyos títulos son — *Las Cañas del Tiber.—La bella Paulina, ó amar sin saber á quien.—Zeneida, ó la perfeccion ideal.—La viuda de Luzi.* Todas son, como *Zuma,* parto de la pluma de la célebre autora del *Sitio de la Rochela,* y por no ser conocidas del público español, hemos creido oportuno publicarlas, por el grande interes que inspiran. Dos tomos en 12.° mayor, á 10 rs. vn. en rústica.

Continúa el diario de los individuos que han redimido el jornal personal establecido para la recomposicion de caminos del término de esta ciudad, empezado en 9 de junio de 1832, y es en la forma siguiente.

PARA EL DIA 26 DE JULIO.

Manz.	Núm.	NOMBRES.	Cantidades
68	4	Pedro Juan Aguiló.	8
	id.	Joaquin Aguiló.	8
	id.	Jorge Aguiló.	8
	5	Francisco Ferregut	5
	17	José Ardit.	5
	id.	José Ardit	5
	24	Bartolomé Baró.	5
	26	Ignacio Palmer	8
	37	Rafael Canet.	5

PARA EL DIA 27.

Manz.	Núm.	NOMBRES.	Cantidades
69	1	José Barceló. -	5
	3	José Marti.	8
70	1	Felipe Piña.	8

(*Se continuará.*)

IMPRENTA DE GUASP.